

Y completa la comunicacion directa entre la orilla americana y la isla del Iris. A uno y otro lado de esta obra atrevida pequeñas islas emaltan con su verdura la blanca superficie de las aguas. Arboles seculares, medio arrancados por las corrientes, mojan en la espuma lo que les queda de follage, aguardando que una ola los arrastre. Alrededor de estos inmensos y sombríos ramilletes *todo es tumulto, agitacion, tempestades*; pero debajo de sus copas espesas todo es frescura, calma y reposo. Sin duda á este contraste delicioso, mas bien que á los nombres inscritos por todas partes en las cortezas, es á lo que deben estas dos islas el nombre de Retiro de los amantes (*Lower't retreat*), con el que se designan con preferencia.

»La mas importante de estas islas es la del Punto de Vista (*Prospect-island*). Esta divide en dos la caida americana, y se comunica con la isla del Iris por un puente echado mas arriba de la masa de agua, que forma la caida central. Se va á ella bajando por el borde de los abismos, una escalera y una senda de piedra colocada en una cresta de tierra, á la que el uso no da otro nombre que el de *Hog's-Back* (Espinazo de Puerco), que á falta de elegancia tiene al menos el mérito de ser descriptivo.

»Luego que llega el peregrino á *Hog's-Back* se detiene admirado por la grandeza del espectáculo. Todo el que haya contemplado aquella maravilla recordará siempre aquellas débiles retamas, caidas como candelas al borde de los abismos, aquellas raices envejecidas, donde no nos atrevemos á sentar el pie para echar una mirada espantada al abismo, en cuyo fondo rugen los huéspedes desencadenados de la caverna de los Vientos. Si para librarnos del vértigo dirigimos la vista al pasadizo de *Prospect-Island*, temblaremos como una rama al embate de las olas; mas allá de los árboles enanos, cuyo crecimiento impiden las tempestades y la naturaleza del suelo, se precipitan las Rápidas, que desaparecen muy pronto en el vacío. Compacta y verde al lanzarse en el espacio, la masa líquida blanquea de repente figurando en mil franjas de plata cortadas por el aire comprimido en los pliegues de aquella colgadura gigantesca; y del fondo de su lecho de rocas el abismo nos envía á la vez el eco de las tormentas que conmueven el suelo y las masas flotantes de vapores, donde se dibuja el arco-iris con sus siete colores. Por último, si nuestras miradas, fatigadas de tanto deslumbrante brillo, se vuelven al horizonte, la orilla americana tranquilizará nuestros ojos con sus tonos de verdura intensa; y entre estas dos barreras de granito, el rio, cortado por anchas franjas de espuma, va á perderse en el inmenso horizonte apenas interrumpido por los hilos del puente colgante.

»Vista de frente y desde las orillas del Canadá, la caida americana no ofrece un aspecto tan sorprendente. Las modificaciones de la perspectiva templan su efecto, y los edificios inmensos, los talleres de los serradores, reunidos en pueblo á las márgenes de las Rápidas, los caseríos mismos, destacándose por su blancura en la colina, todo esto mezcla demasiado directamente la obra del hombre á aquel gran espectáculo de la naturaleza. La catarata central no es mas que un fragmento casi insignificante del cuadro, y los pedazos de rocas amontonados á sus pies no se presentan sino bajo proporciones casi ordinarias. Pero esta catarata, tan pequeña de lejos, se hace terrible y colosal cuando se lanza por encima de nuestras cabezas,

y se precipita á nuestros pies, salpicándonos con su espuma y aturdiéndonos con sus rugidos. Para penetrar en la caverna de los Vientos, á la que envuelve y cubre, es menester seguir un camino estrecho y peligroso. Ya suspendido en una cuerda fija en la roca, os moveis en el vacío bajo el choque de torrentes que se precipitan de una altura de 160 pies; ya agarrado á una argolla de hierro vacilais en penetrar mas adelante por el hilo húmedo, por las olas que os rodean; mas lejos os falta la respiracion y creéis que vais á caer en aquella tumba infernal, de la que nada os separa y á donde la roca parece empujaros. Por último, en un ángulo saliente, donde se desencadena toda la furia de las tempestades amontonadas entre la muralla de las aguas que se precipitan y la muralla inmóvil de la roca, vuestro guia os agarra el brazo, y de un brinco os encontrais en la caverna de los Vientos. Se ha sufrido la prueba; el paso difícil, donde dos hombres se perdieron hace algunos años, se ha atravesado: aqui descansa el viagero con el gozo de haber llevado á cabo su empresa, y contemplando las anguilas sin número que se deslizan á sus pies en el eterno saltadero de la catarata.

»La caverna de los Vientos tiene algunos pasos de profundidad; nadie se detiene allí, como tampoco al abrigo de una roca saliente llamada irónicamente el Salon de las damas. Se apresura uno á atravesar el recinto de rocas desplomadas y salir de aquel sepulcro húmedo entre la catarata americana y la catarata central que se acaba de recorrer. Allí en el pedestal en el que el viagero sienta altivamente sus pies, y debajo del arco-iris que le sirve de aureola, si se cree grande con engreido orgullo, la vista de la orilla izquierda del Canadá le hace recordar que mirado desde aquella distancia se distingue apenas como un insecto pegado á un chino.

»No es esta la sola excursion que se puede intentar debajo de las vertientes. En la estremidad de la gran catarata por la parte del Canadá la proyeccion de la roca llamada *Table-Rock* forma una bóveda bajo la cual se penetra bastante lejos. Las mismas sensaciones nos aguardan allí siguiendo lo largo de un sendero que va á concluir en el abismo; pero cuyo punto estremo es de un acceso bastante fácil para que las mugeres puedan penetrar hasta él.

»Se leen estas palabras en el libro de los viageros: «Hemos estado debajo de la catarata. ¡Dios mio! qué semblante teniamos!

Mi tia Mary y yo.»

»Cualquiera que ha tenido la dicha de penetrar hasta *Termination-Rock* con compañeras, envueltas con la inconcebible, pero necesaria vestimenta de tela encerada, comprenderá que de todos los espectáculos del Niágara, el que podia sorprender mas á un sobrino seria el verse con su tia Mary, trasformados; como no puede trasformarse mas que allí.

»Pero ni la entrada de la caverna de los Vientos, ni la bóveda rica de *Table-Rock* igualan al espectáculo que nos aguarda en la catarata americana, sobre los peñascos amontonados al pie de la roca perpendicular. Allí es á donde debe irse al declinar el dia á contemplar el conjunto de las cataratas en toda su sublime inmensidad. La catarata americana ha llenado con las rocas enormes desprendidas de su cresta las profundidades de la sima abierta á sus pies. Sobre es-

te lecho de piedras es donde se precipita con un estruendo mas semejante á las detonaciones de la artillería que al prolongado ruido de la tormenta. Una masa enorme de vapores envuelve incesantemente aquel estanque gigantesco, de donde saltan mil caños de agua á la vez, semejantes á esos cohetes cuyas ráfagas atraviesan, elevándose por los aires, las humaredas blancas de los fuegos artificiales. Mas allá se proyecta la catarata central, sobre la cual se inclina Prospect-Island, que parece que á cada instante va á lanzarse hácia el abismo. Un poco mas lejos, detrás de las verdes alturas de la isla del Iris se despliega la curva inmensa de la gran catarata; y por último, sobre esta atmósfera atronadora y agitada allá abajo, sobre la colina, el sol, eternamente tranquilo y silencioso, envuelve sus últimos rayos en faldas de oro, tejidas por el choque de las aguas.

»Desde lo alto de las rocas perpendiculares, á cuyo pie acabamos de detenernos, la perspectiva, aunque compuesta de los mismos elementos, se presenta con combinaciones de líneas completamente diferentes. La catarata americana no resuena sobre nuestras cabezas; se precipita á nuestros pies, y la sima se estiende á nuestra vista, como un inmenso valle, hasta la catarata inglesa, cuya cambiante colgadura se estiende en herradura de una á otra orilla. Sobre la plataforma superior se proyecta la curva de las grandes Rápidas, interceptada hácia la izquierda por las sombras de la isla del Iris. El Hog's Back, que vemos enfrente, se presenta sobre Prospect-Island rodeada de una faja de espuma, de cuyo nivel solo asciende algunos pies. Situados en la punta estrema de la orilla americana, podemos mojar nuestros pies en las Rápidas en el mismo parage donde se lanzan en el vacío.

»Hace tres años que dos familias, á quienes todos los augurios venturosos prometían el porvenir mas halagüeño, encontraron de un mismo golpe el mas cruel mentís á todas sus esperanzas. Un próximo matrimonio iba á estrechar entre sí los lazos de una antigua amistad.

»Habian ido por diversion á las cataratas y se mantenían prudentemente lejos de su borde. El futuro esposo se adelantó solo, riéndose del terror que inspiraba, hácia una especie de meseta de algunos pies, formada por las piedras en el mismo lecho de las Rápidas. Animada con este ejemplo una hermana de la futura de corta edad, queria esponerse tambien al peligro, cuando el jóven, para hacer que se volviese, la agarró por el brazo é hizo ademan de empujarla hácia las aguas; broma desgraciadamente en favor del Niágara. La pobre niña, á pesar de la debilidad de su edad, se echó hácia atrás con un movimiento tan violento, que se soltó de la mano que la sostenía. Su pie resbaló sobre la piedra húmeda y cayó en el torrente. Al grito desesperado que dió, el jóven comprendió que solo el sacrificio de su vida podia hacer que se perdonase su imprudencia. Sin vacilar, se arroja tambien á las aguas, y llega á coger á la niña; pero el choque de las olas lo arrolló al momento, y los dos fueron lanzados á la vez á la eternidad.

»Para atravesar el rio hay establecido un servicio de chalupas debajo de la caída americana. El trayecto, exento de peligro por la solidez de las embarcaciones y la habilidad de los remeros, no ofrece mas incomodidad que el movimiento de las aguas, todavia conmovidas por el choque de su caída y la lluvia menuda y penetrante que el viento levá muchas veces á

la cubierta de las embarcaciones con gran detrimento de los pasajeros.

»Para evitar á estos la fatiga y el cansancio de un largo descenso hasta la orilla, se ha tallado profundamente por el lado americano la gigantesca muralla de granito; luego, llenando el vacío de la base con las masas desprendidas de la altura, se ha formado una pendiente rápida, pero regular, sobre la cual se ha construido un camino de hierro de doble vía. Dos carruages, que podrá contener cada uno doce personas, y cuyos asientos están dispuestos como las gradas de anfiteatro, se mueven por esta pendiente. Están unidos uno á otro por medio de un grueso cable y de cadenas de hierro del largo de la vía, de tal manera, que el mismo movimiento hace subir á uno cuando baja el otro. Asi puede uno verse trasportado bajo una galería cubierta, de la meseta superior de las Rápidas al nivel inferior del rio. Este descenso no deja de tener algo de espantoso. Es muy difícil, una vez impedido en la pendiente, no calcular que si el cable se rompiese, si el carruage se soltase, podria uno ser deshecho antes de llegar á las orillas del rio... Pero en el Niágara se familiariza forzosamente el viagero con estas especies de eventualidades.

»A la orilla opuesta han construido los ingleses en la roca dispuesta mas favorablemente una rampa formando eses, que permite á los carruages bajar hasta el desembarcadero, y por un contraste caprichoso una estacion de carruages enarbolada, como en una especie de desafío, el estandarte de la civilizacion humana en presencia del gran cataclismo de la naturaleza. En lo alto de la montaña está situada Clifton Housse, y á algunos cientos de metros mas abajo se proyecta sobre el rio la Punta Victoria. Aqui, con el espíritu tranquilo y la vista reposada por el alejamiento de las cataratas, pueden medirse mejor las distancias y analizar las maravillas.

»La totalidad de la gran curva formada por las tres cataratas y las islas del Iris y de Punto de vista comprende una línea de kilómetro y medio (1,000 yardas), que se dividen asi:

»Catarata americana: anchura 330 metros; altura 164 pies ingleses.

»Catarata central: anchura 20 metros; altura 164 pies ingleses.

»Catarata inglesa (periferia de herradura): cerca de 700 metros; altura 158 pies.

»Debe advertirse que es necesario comprender como altura la distancia desde la meseta superior al nivel de las aguas inferiores, pues los abismos en que se precipita la gran catarata, ocultan probablemente una profundidad doble. Con tanta mas razon puede emitirse esta opinion, cuanto que el cauce del rio, por bajo de la catarata americana, tiene todavia una profundidad de 200 pies y una anchura de 400 metros. Estos números pueden dar la medida de la masa líquida que se precipita sin interrupcion en las cataratas. Se ha hecho sobre esto un cálculo bastante curioso por un aficionado á la estadística.

»El doctor Dwight, admitiendo una corriente media de 6 millas por hora, ha deducido las cantidades siguientes: 1,225,108,800 toneladas por dia; 102,092,400 por hora; 1,701,340 por minuto, y por último, 28,350 por segundo. Esta cantidad media varia necesariamente segun las condiciones de la atmósfera.

»Siguiendo el curso del rio por una y otra orilla,

se encuentra á la milla y media el puente colgante. Aunque su construccion sea análoga á la de los puentes que se encuentran en otras partes, la elevacion de sus andes sobre las aguas, la ausencia de todo apoyo intermedio y el aspecto salvaje del lugar, le dan un carácter particular de atrevimiento y de ligereza. Los obreros que lo construyeron se acuerdan todavía de la barquilla que trasportó á cuatro personas á lo largo del primer cable de una orilla á otra, y se cuenta que el primer carruage lanzado fué conducido á trote largo por un americano, aun antes que se hubiesen colocado las balaustradas.

»A la estremidad del puente pasa el camino de hierro de Lewistown á Niágara. Este es tambien un monumento de la audacia sin igual de los americanos. Para economizar la compra del terreno en una empresa que contaba con pocos fondos, se atrevieron á llevar la via férrea por el límite estremo de aquellos bancos de rocas gigantescas que estrechan al rio. Hay un sitio en que se ha formado una hendidura, producida por los desprendimientos de las rocas, y penetra pie y medio debajo de uno de los carriles sobre el precipicio. Ver correr los carruages al borde de los abismos es seguramente un espectáculo que estremece; pero hacer la travesia sobre la imperial de los wagoes, y sentir que se pasa como el rayo por esa hendidura de que acabamos de hablar, es probar hasta qué punto se puede jugar por puro placer con el trance de una muerte inevitable. Y sin embargo, todos los que han visitado el Niágara de algunos años á esta parte pueden consignar esta nota en sus recuerdos de viaje. Seguirá así hasta que un convoy se lance con su carga de viageros en el abismo. Y tambien es muy posible que se vuelva á recorrer el fatal trayecto desde el dia siguiente, y que ocho dias despues los ingresos del camino de hierro tomen su importancia habitual.

»Cerca del puente colgante, una rampa fácil conduce á los carruages y á la gente de á pie al embarcadero del barco de vapor. De allí parte muchas veces al dia la hija de la niebla para recorrer las dos orillas escarpadas del rio, y penetrar hasta en los torrentes de vapor que se desprenden de las cataratas, é inundan de repente á los viageros como una lluvia de tempestad.

»Despues de costear de muy cerca la catarata americana, el vapor prosigue su carrera á lo largo de los bancos superiores de la isla del Iris, y se acerca á la gran catarata. Con la fuerza de sus máquinas poderosas lucha un momento para mantenerse cerca de los límites, mas allá de los cuales su destruccion seria inevitable é instantánea. Sobre un mar de espuma removida hasta el fondo de sus abismos, se inclina, se levanta, vuelve á inclinarse; pero muy luego lo arrebata la corriente y lo arroja á lo lejos con una fuerza invencible, cuyo impulso no puede contenerse hasta cerca del camino que sube á Clifton-House, donde las viageros descienden de ordinario.

»Para llegar por esta parte á la gran catarata se costea sin interrupcion el borde escarpado del precipicio que conduce á Table-Rock. Despues sucesivos han modificado profundamente la forma de esta meseta, cuya parte saliente forma la bóveda que permite llegar detrás de la gran catarata. En 1818 se desprendió una superficie de 160 pies de largo y de unos 40 de ancho, lo cual sucedió afortunadamente en medio de la noche.

»Otros desprendimientos menos considerables han tenido lugar en 1828, 1829 y 1850. Ninguna especie de precaucion se ha tomado para prevenir estos accidentes. Profundas grietas cortan en diferentes sitios lo que queda todavía de esta cornisa gigantesca, y con un increíble descuido todos los dias se ven centenares de curiosos que se acercan y se inclinan sobre los abismos para procurarse la fascinacion del vértigo.

»Desde lo alto de la colina que domina á Table-Rock es desde donde la vista abraza el panorama mas completo y mas sorprendente de las cataratas. Desde allí podria verse correr por las Rápidas y sumergirse en los abismos de la gran catarata uno de los tres buques que la especulacion inglesa, en diferentes épocas, consagra á este género de destruccion para millares de espectadores que acuden de todos los puntos de los Estados Unidos. En 1837 un vapor que servia para conducir provisiones á los insurgentes del Canadá, fué apresado por los ingleses en la altura de Chip-pewa, y abandonado ardiendo todo á las Rápidas. Era de noche. Atravesó como un metéoro inflamado todo aquel inmenso piélago de arrecifes, que iluminaba á su paso. Cinco ó seis desgraciados, segun dicen, ocultos á su bordo, tambien iban envueltos en aquel incendio. El cráter de fuego fué lanzado á las cataratas y se apagó como una chispa en el cráter de las aguas. Esta vez los fureros de la guerra habian sobrepujado mucho á los cálculos de la especulacion.

»Por cualquiera parte que se examine la gran catarata, se descubre á la izquierda de la herradura una torre aislada é inmóvil que, como un faro, domina el borde del abismo, en donde parece que á cada instante va á desaparecer. Para llegar á ella es necesario atravesar la deliciosa isla del Iris, oasis de tranquilidad, de frescura y de agradable sombra en el desierto tormentoso de las Rápidas. Sedesciende por el lado de la gran catarata, y se avanza por un pasadizo que, de roca en roca, llega hasta el pie de la torre. El Prospect-Tower no se llama faro sino por analogía, pues jamás se encendió en ella mas luz que la de los cigarros, que se sepa. Es una especie de vigia de piedra, de 45 pies de alto, no encerrando mas que una escalera en espiral, y sosteniendo en su cúspide una galeria circular de madera, desde donde la vista abraza todos los detalles que le rodean, y penetra en el corazon mismo de la herradura. Alrededor de su base se encuentran trozos de rocas arrojados por la fuerza de las corrientes; los unos han desaparecido en la sima, los otros aguardan la hora de caer.

»La torre está incesantemente combatida por el esfuerzo de los vientos, las borrascas y las sacudidas subterráneas que se sienten por las inmediaciones de las cataratas. Segun la direccion del viento, así se destaca de las masas de vapores, ó queda envuelta en sus nubes flotantes. Estos vapores, que velan invariablemente al pie de las cataratas, en ninguna parte son tan compactos ni tan voluminosos como en el centro de la herradura. Allí toman todas las formas, se revisten de todas las apariencias y se matizan con todos los tonos. Segun la hora del dia y las condiciones de la atmósfera, se les ve elevarse al cielo como una inmensa columna, desarrollarse en masas desordenadas, dividirse en espirales infinitas ó dispersarse en nubes flotantes.

»Despues de haber visitado el Niágara es difícil que podamos abandonar su imágen en muchos dias de

nuestra imaginación. Tal es la impresión que nos causa tan grandioso espectáculo.

»Pero á pesar de todos los vértigos y de todas las mágias, no vemos ya el Niágara en todo el efecto de sus salvajes esplendores. Los que han gozado de esta perspectiva son los que han ido mucho antes que nosotros á aquellos parages, atravesando los bosques vírgenes y los desiertos.

»Hoy los Esques seculares desaparecen á los golpes del hacha, ó consumidos por el fuego; el arado traza sus surcos sobre llanuras, donde solo algunos troncos de árboles, ennegrecidos por el incendio, dan testimonio de su imperio. La actividad humana, insaciable en sus conquistas, ha envuelto al Niágara en una red de caminos de hierro y de barcos de vapor. Acaso llegará un día en que intente dirigir el curso de sus aguas, y entonces el viagero medirá con ojo tranquilo y pie seguro aquellos abismos desconocidos que nuestra generación no contempla sino de lejos y con espanto.»

Ahora, antes de dejar la Nueva Bretaña, digamos algo de sus lagos. Primeramente el lago Erie, que tiene mas de 100 miriámetros de circunferencia, desagua en el lago Ontario, despues de formar la catarata del Niágara. Las naciones que vivian en las márgenes de este lago fueron esterminadas hace mas de dos siglos por los iroquas. Alrededor del lago Ontario es donde los indios encontraban el bálsamo blanco en el plátano, el azúcar en el arce, el nogal y la morera, la tinta roja en la corteza de cierto árbol, la techumbre de sus cabañas en la corteza del álamo blanco; tambien encontraban el vinagre en los rojos racimos del vinagrero, la miel y el algodón en el espárrago silvestre, el aceite para el pelo en el tornasol, y una panacea para las heridas en la planta universal. Las producciones del arte europeo han reemplazado estos dones de la naturaleza desde la desaparición de los salvages.

Tomaremos algunos detalles mas del gran escritor y viagero que hemos citado ya.

«Es una cosa que espanta, dice, el ver á los indios aventurarse en lanchillas de corteza sobre este lago donde las tempestades son horribles. En medio de las turbonadas de nieve, del oleaje alborotado, que parece dispuesto á tragárselos, van estos hombres serenos y tranquilos, guardando un silencio profundo, mientras que los perros, con las manos plantadas en el borde de la barquilla, prorumpen en ayes de desesperación. Los barquillos marchan en fila; en la proa del primero está de pie un gefe, que repite el monosílabo dah, la primera vocal muy corta, la segunda larga y continuada, y en el último está de pie tambien otro gefe, manejando una rama gruesa á manera de gobernalle. Los demas están sentados con las piernas cruzadas en el fondo de las canoas y en medio de la nieve, del vendabal y de las olas, no se perciben mas que las plumas de que estos indios adornan su cabeza, el estirado cuello de los perros que ladran y las dos figuras de los dos gefes, que parecen dioses de las aguas.

»El lago Erie es tambien famoso por sus serpientes. Al Oeste del lago, desde las islas de las Culebras hasta las costas del continente, en un espacio de mas de 20 millas, se estienden anchas ninfas, planta acuática, cuyas hojas en el verano están cubiertas de serpientes enlazadas unas con otras. Cuando empiezan á moverse estos reptiles á los rayos del sol, se ven bri-

llar sus anillos de azul, púrpura, oro y ébano, y en estos horribles nudos doble y triplemente formados, no se distinguen mas que ojos centellantes, lenguas de triple dardo y colas armadas de agujas y campanillas, que se agitan en el aire como látigos. Un silbido continuo, un rumor parecido al roce de las hojas caidas en el bosque sale constantemente de este impuro Cocito.

»El estrecho que abre el paso del lago Huron al Erie debe su nombradía á sus praderas sombreadas y agradables. El lago Huron abunda en peces; en él se pescan el artikamego y truchas que pesan 100 kilogramos. La isla de Malimulin fué famosa y encerraba el resto de la nacion de los ontawais, que los indios hacian descender del gran Castor. Se ha reparado que el agua del lago Huron, lo mismo que la del Michigan, crece durante siete meses, y disminuye en igual proporcion en el espacio de otros siete. Todos estos lagos tienen un flujo y reflujo mas ó menos sensible.

»El lago Superior ocupa un espacio de mas de 4 grados entre los 46 y los 50 de latitud Norte, y 8 entre los 87 y 93 de longitud Oeste, meridiano de París, es decir, que esta mar interior tiene 400 kilómetros de anchura y cerca de 800 de longitud, que dan una circunferencia de 2,400 aproximadamente.

»Cuarenta rios reúnen sus aguas en este inmenso hoyo, dos de ellos el Alinipigon y el Michipicoton, que son considerables, teniendo el último su nacimiento en las cercanías de la bahía de Hudson.

»El lago que vamos describiendo está lleno de islas, entre ellas la Maurepas en la costa Septentrional, la Pontchartrain en la Oriental, la Minongo en la parte Meridional y la del Gran Espíritu ó Almas del Occidente, que podria formar el territorio de un Estado de Europa, pues tiene 140 kilómetros de longitud sobre 80 de anchura.

»Los cabos notables del lago son: la Punta Kioncounan, especie de istmo, el cabo Minabojú, parecido á un faro, el cabo de la Tormenta, junto á la ensenada del mismo nombre, y el cabo Rochedebout, que se eleva perpendicularmente sobre la arena como un obelisco roto.

»La ribera Meridional del lago Superior es baja, arenosa y sin abrigo; las costas septentrionales y orientales son por el contrario montañosas, y presentan una sucesión de rocas á pico. El mismo lago está trazado en la roca. A través de su onda verde y trasparente descubre el ojo mas de 13 metros de profundidad de las masas de granito de diferentes formas, entre las cuales las hay que parecen vaciadas por la mano del artífice. Cuando el viagero, dejándose deslizar en su canoa, mira y observa la cresta de estas montañas submarinas, tiene que apartar pronto la vista de este espectáculo encantador, porque se marea y un vértigo se apodera de él.

»Herida por la estension de este reservado depósito de las aguas, la imaginación crece con el espacio; segun el instinto comun en todos los hombres, los indios han atribuido esta inmensa concavidad al mismo poderío que redondeó la bóveda del firmamento, y á la admiración que inspira la vista del lago Superior han añadido la solemnidad de las ideas religiosas.

»Estos salvages se vieron encadenados á convertir el lago en objeto principal de su culto, por el exterior misterioso que plugo á la naturaleza dar á una de sus mas grandes obras. El lago Superior tiene un flujo y un reflujo irregulares, sus aguas en los mayores calo-

res del estío están frias como la nieve, á 15 centímetros por bajo de la superficie, y estas mismas aguas se hielan muy rara vez en los inviernos rigurosos de estos países, cuando la mar se encuentra cubierta de nieve.

»Las producciones de la tierra que rodea el lago varian segun sus diferentes suelos; en la costa oriental no se ven mas que bosques de arce, raquíuticos, que crecen casi horizontalmente en la arena al Norte, donde la roca viva deja á la vegetacion algun poco de valle, se perciben zarzales de groselleros sin espinas, y guirnaldas de una especie de viña que da un fruto parecido á la frambuesa, aunque de un color rosa mas pálido. Por una parte y por otra véense tambien pinos aislados.

»Entre el gran número de puntos de vista que presentan estas soledades, hay dos que se distinguen particularmente.

»Entrando en el lago Superior por el estrecho de Santa María, se ven á la izquierda islas que se doblan en semicírculo, y que sembradas todas de árboles y flores parecen bosques, cuyos pies se asientan en el agua. A la derecha se destacan de las olas los cabos del continente, unos envueltos en una peluca, cuya verdura se enlaza con el doble azul del cielo y de las ondas, otros compuestos de una arena roja y blanca, asemejándose sobre el fondo del lago azulado, á rayos de arquitectura embutidos. Entre estos cabos estensos y desnudos se mezclan grandes promontorios cubiertos de árboles que se repiten en el cristal de abajo. Algunas veces tambien la aspereza de los árboles forma una tupida cortina en la costa, y otras en poco número bordan la tierra caprichosamente, y sus troncos separados presentan puntos de óptica admirables. Las plantas, las rocas, los colores disminuyen en proporcion ó cambian de tinta á medida que el paisaje se acerca ó se desvía de la vista.

»Las islas del Mediodía y los promontorios de Oriente, inclinándose unas hácia otras, forman una rada vasta y tranquila, cuando la tempestad azota las otras regiones del lago. Aqui se encuentran infinidad de peces y aves acuáticas, el ánade negra del Labrador se posa en la pendiente de una piedra, y las olas rodean su soledad cercándole de su blanca espuma, vuelven á desaparecer, el ave de los lagos los cuervos marinos desaparecen, vienen de nuevo y se mece en la superficie de las ondas, y la arvela agita rápidamente sus alas para fascinar á su presa.

»Mas allá de las islas y los promontorios que encierra esta rada á la salida del estrecho de Santa María descubre el ojo las llanuras fluidas y sin límites del lago, cuyas superficies movibles se destacan y pierden gradualmente en la estension; del verde de esmeralda pasan al azul apagado, al verde-mar, y por último al añil. Fundiéndose cada tinta en la anterior, la última termina en el horizonte, donde se une al cielo por una barra de sombrío azul.

»Esta perspectiva sobre el lago mismo es propiamente una perspectiva de verano; es preciso disfrutar de ella cuando la naturaleza está en calma y sonrie; el segundo paisaje es por el contrario de invierno y pide una estacion cruda y tempestuosa.

»Cerca del rio Alinipigon se levanta una roca enorme y aislada, que domina el lago. Al Occidente se desenvuelve una cadena de rocas, unas recostadas, otras erguidas, estas cortando el aire con sus áridos picos, aquellas con sus voluminosas y redondeadas

masas; sus flancos verdes, rojos y negros retienen la nieve en sus hendiduras, mezclando de esta manera al alabastro el color de los granitos y del pórfido.

»Aqui crecen algunos de esos árboles de forma piramidal que la naturaleza teje con sus soberbias arquitecturas y sus grandes ruinas, como colonos de sus edificios asi caidos como en pie; el pino se eleva sobre los plintos de las rocas, y de sus cornisas penden tristemente yerbas erizadas de nieve; cualquiera pensaria estar viendo las ruinas de una ciudad del Asia, pomposos monumentos que en su caída dominan los bosques.

»Detrás de la cadena de rocas que acabo de describir, se abre como un surco un estrecho valle, por detrás del cual pasa el rio del Sepulcro. Este valle no ofrece en el verano mas que un musgo débil y amarillo. En invierno en esta soledad cubierta de nieve el cazador puede únicamente descubrir las aves y los cuadrúpedos pintados con la blancura de la escarcha por los picos colorados de las primeras y los ojos ensangrentados de los segundos. Al fin del valle y á bastante distancia se distingue la cima de las montañas hiperbóreas, donde Dios ha colocado el nacimiento de los cuatro mayores rios de la América Septentrional. Nacidos en una misma cuna caminan despues de un curso de 1,200 leguas, á mezclarse en los cuatro puntos del horizonte, en los cuatro Océanos; el Misisipi se pierde al Mediodía en el golfo Mejicano, el San Lorenzo hácia el Levante en el Atlántico, el Outewais se precipita al Norte en los mares del polo, y el rio del Oeste lleva al Poniente el tributo de sus ondas al Océano de Nontouka.»

Sentimos mucho no añadir á este cuadro de encantadores detalles una relacion de las costumbres indias. Pero nos falta espacio y tenemos aun que hacer ver la América tal como es hoy dia.

Nada de particular hay que decir de Nueva Escocia ó Acadia, como no sea que tiene un gran número de puertos excelentes. Los franceses en 1604 fundaron aqui muchos establecimientos, de los cuales el mas importante fué Puerto Real, hoy Anápolis. Vése además á Halifax, capital residencia del gobernador, con uno de los mejores puertos de América y un vasto arsenal de construccion.

En la isla Real ó del cabo Breton es preciso ver su capital Sidney y Luisburgo, antigua capital que posee un puerto soberbio y ostenta las ruinas imponentes de sus fortificaciones, que los ingleses destruyeron en 1758.

A 1,000 kilómetros al Este de los Estados Unidos están las islas Bermudas, que poseen los ingleses, y que son azotadas con frecuencia por los huracanes.

Esta revista basta para dar una idea del pasado y del presente de Nueva Bretaña. Pasemos ahora á los Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS.

Los Estados Unidos, antes de tener su constitucion eran colonias inglesas que se sublevaron en 1776 contra la metrópoli. Su independencia, despues de una guerra larga y sangrienta, fué reconocida en 1783 por un tratado concluido entre la Inglaterra y Francia, que cedió á la Gran Bretaña una porcion del Canadá. Trece provincias nada mas formaron primitivamente la Union ó la Confederacion anglo-americana, pero sucesivamente han entrado en ella once mas. La Lui-

siana, llamada así de Luis XIV, en cuyo reinado fundaron en ella una colonia los franceses, fué vendida en 1803 por la Francia á los Estados Unidos, y la España les hizo cesion de la Florida. Por último, la California fué admitida como Estado á formar parte de la Confederacion americana, llamada los Estados Unidos.

Cada uno de los Estados tiene un gobierno particular y republicano, y todos juntos forman una república federativa con un gobierno general y federal compuesto de un presidente y de un vice-presidente, en cuyas manos está el poder ejecutivo y de un Congreso, en quien residen todos los poderes legislativos. El Congreso se compone de un Senado, cuyos miembros se nombran para seis años, y de una cámara de representantes elegidos por dos, á razon de un diputado por cada 40,000 habitantes. El presidente es elegido para cuatro años por un número de electores igual al de los senadores y representantes reunidos. Los territorios, para tener derecho á que se les considere como Estados, han de tener una poblacion de 60,000 almas. Son administrados por un gobernador particular y por gobernadores nombrados por el presidente de la Union.

En los Estados Unidos no hay religion dominante. Todos los cultos son admitidos aqui, aunque la mayoría la componen los protestantes. Distinguense muchas sectas: los episcopales, que tienen sobre poco mas ó menos el mismo dogma que los anglicanos de la Gran Bretaña, los presbiterianos, los baptistas, los metodistas, los cuáqueros, etc. Los católicos están en mayoría en la Luisiana y en algun otro punto.

Los habitantes de origen europeo que pueblan los Estados Unidos pertenecen á distintas naciones.

«A esta clase, dice Balbi, que es con mucho la mas numerosa, pues que constituye casi las ocho décimas partes de la poblacion total, pertenecen las cuatro razas ó familias germánica, céltica, greco-latina y escita. La germánica comprende los descendientes de los ingleses de todos los puntos del archipiélago británico, que componen por sí solos las seis octavas de toda la poblacion europea de la Union: ocupan casi exclusivamente los seis Estados de la Nueva Inglaterra, son muy numerosos en los Estados del centro, y forman una parte considerable de la poblacion de los Estados meridionales y del Oeste. Los alemanes, muy numerosos en la Pensilvania, constituyen una gran parte de la poblacion de los Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Ohio y otros en el Oeste. Los holandeses, establecidos principalmente en Nueva York, son poco numerosos en Pensilvania y Nueva Jersey. Los suecos y los suizos, los primeros en Nueva Jersey, Pensilvania y Maryland, y los segundos en la Indiana, donde forman un Estado separado, son en escaso número y se encuentran mezclados con los demas alemanes.»

Segun el mismo geógrafo, la raza céltica comprenden de los irlandeses, los galos, los escoceses y sus descendientes. La greco-latina abraza los italianos, españoles y franceses; estos últimos forman una parte muy considerable de los Estados de Luisiana, Ilinia, Misuri y Misisipi. La última raza comprenden los judios de Europa que han ido á establecerse en América y son muy pocos. La segunda clase que es mas numerosa, está compuesta de los africanos y sus descendientes. Segun una ley reciente del Estado de Nueva York los negros son allí libres á los 21 años. Los indígenas ó americanos impropriadamente llamados indios forman la

tercera clase, y á ella pertenecen varias razas particulares poco numerosas. Estos salvajes han huido de la civilizacion retirándose poco á poco hácia el Oeste á lugares desiertos ó impenetrables bosques, donde gozan algo mas de su independencia, sin embargo de que el gobierno suele molestarlos de vez en cuando, porque hay que advertir que en esta confederacion de hombres libres hay muchos esclavos.

Los Estados Unidos están situados entre los 70 y 127 grados de longitud Oeste y entre los 25 y 54 de latitud Norte. Tienen por limites al Norte, la Nueva Bretaña, al Oeste el gran Océano, al Suroeste Méjico, al Sur el golfo de Méjico y el estrecho de la Florida, al Este el canal de Bahama y el Océano Atlántico. Hagamos ya, pues, nuestra entrada en los Estados Unidos.

Desde los primeros pasos que se dan en este pais se encuentran ciudades cuyas casas son de una construccion sencilla y elegante, muchas de las cuales son de madera y están pintadas con variados colores; esta variedad, el aseo que hay en ellas, los aldabones de las puertas, de cobre pulido y brillante, anuncian á la vez el orden, la actividad, la inteligencia y la prosperidad de sus inquilinos. Un ojo acostumbrado al aspecto de nuestras magnificas ciudades, á la afectacion de nuestra sociedad de buen tono, y al contraste que ofrece entre nosotros el lujo de las primeras clases con la miseria y groseria de las mas humildes, se sorprenderia con no ver en los Estados Unidos ninguno de ambos extremos.

Todos los americanos que se ven llevan trages bien cortados y de buena tela, calzado muy decente, y su aspecto es libre, franco, familiar, apartándose lo mismo de la grosera rudeza que de la política amanerada, señales todas que nos muestran al hombre independiente, pero sometido á las leyes, orgulloso de sus derechos y respetando los de los demas.

En el Estado de Massachusetts encontramos á Boston, la primera de las ciudades americanas que dió la señal de independencia á los Estados Unidos. En este pais septentrional el amor á la libertad ha echado raíces profundas; el cielo es en él menos brillante, el espíritu de igualdad mas comun, la instruccion mas fuerte. Boston, floreciente hace muchos años por su comercio, parece abuela de las otras ciudades americanas, y se asemeja perfectamente en todo á una antigua y gran ciudad de Inglaterra. Boston es la capital de este Estado y la ciudad mas grande de la Union. Su puerto, defendido por dos fuertes, es de los mejores, y la poblacion tiene hermosos edificios, grandes plazas públicas, entre ellas la de Franklin, uno de sus hijos y uno de los libertadores, y posee un gran número de establecimientos científicos y literarios. Tiene seis líneas de caminos de hierro, que hacen de ella una de las ciudades mas mercantiles de América, y su poblacion pasa de 60,000 habitantes.

En los alrededores se encuentran, entre otras ciudades Charlestown, importante por su comercio, y sobre todo, por su arsenal marítimo, que posee un muelle de construccion para buques grandes; Cambridge, que posee el *Havard-College*, la universidad mas antigua y célebre de la Union, y que es nombrada principalmente por su rica biblioteca, su jardin botánico y sus colecciones científicas. Tambien se halla la ciudad de Waltham, notable por su gran fabrica de algodón, cuyos obreros, en número de 450, forman una colonia.